LA MUJER Y LA DEFENSA DE LA PAZ EN LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS POR ISABEL OYARZÁBAL EN *EL SOL* SOBRE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Laura Palomo Alepuz
Universidad de Alicante

La Primera Guerra Mundial, que tuvo lugar entre julio de 1914 y noviembre de 1918, fue uno de los traumas colectivos más fuertes a los que se enfrentó el ser humano en el siglo XX. A pesar de que un nuevo conflicto universal la superó en número de víctimas mortales y en crueldad, la también conocida como Gran Guerra marcó un antes y un después en la historia, tanto por las características que la singularizan, como por haberse convertido en el punto de partida de futuros desastres. A la participación global; la gran movilización de contingentes de soldados; la propaganda y la censura –que fomentaban el inflamamiento patriótico, y el refinamiento armamentístico, táctico y tecnológico, que incrementaban la capacidad del Ejército para infligir daño, incluso en sectores civiles, (del que son muestra las trincheras, los aviones, los submarinos, los tanques, el gas o las minas antipersona)–, se unió la duración de la contienda, lo que provocó unas heridas sociales catastróficas que veinticinco años más tarde no solo no habían cicatrizado, sino que se habían hecho aún más graves.

Por este motivo, la literatura del periodo reflejó este acontecimiento por extenso. En Francia, como indica Rosa de Diego[1], escritores como Duhamel, Apollinaire, Bernanos, Barbusse, Aragon o Céline combatieron como soldados; se llegó a publicar una revista mensual, *Bulletin des écrivains du 14*, donde se incluían listas con los autores movilizados; varias editoriales publicaron libros y colecciones sobre la guerra; o la prestigiosa publicación *Mercure de France* destinó un apartado específico para reseñar las obras sobre este tema. En el ámbito anglófono, escritores británicos como Arthur Conan Doyle y Ruyard Kipling o americanos como Edith Warton contaron la guerra como corresponsales, según señala Sara Prieto García Canedo[2]. Y en España, a pesar de su neutralidad, se siguió la evolución del conflicto con interés en los principales periódicos y revistas (en donde

1. Rosa de Diego, «Poéticas de la guerra en Francia. Escribir para comprender», *Revista de Historiografía*, 24 (2016), pp. 39-56.

2. Sara Prieto García Canedo, *War Reportage in the Liminal Zone: Anglo-American Eyewitness Accounts from the Western Front (1914-1918)*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2015.

publicaron crónicas Julio Camba, Sofía Casanova o Colombine) y aparecieron obras que tenían la contienda mundial como asunto, entre las que se hizo especialmente célebre *Los cuatro jinetes del apocalipsis* de Vicente Blasco Ibáñez[3].

Una parte de los escritores occidentales de este periodo utilizaron su prestigio literario y pusieron su pluma a favor de la propaganda bélica. Para ello, promovieron la idea de que era una causa justa y sagrada; recurrieron al ancestral planteamiento simbólico de la lucha entre el bien y el mal; deshumanizaron al bando enemigo o fomentaron entre las generaciones más jóvenes el alistamiento, que se entendía como una cuestión de honor, una forma de mostrar su fidelidad a la patria, al mismo tiempo que salvaban a la civilización o preservaban valores como la democracia y la libertad.

Sin embargo, también hubo en el ámbito de las letras intelectuales que denunciaron valientemente el sinsentido de tanto derramamiento de sangre y el retroceso que este suponía para el progreso de la humanidad. En este sentido, las décadas de los veinte y treinta fueron especialmente fructíferas. Concretamente, en el año 1929 verían la luz tres novelas que comparten no solo el asunto bélico, sino también el tratamiento descarnado de la guerra: *Adiós a todo eso* de Robert Graves, *Adiós a las armas* de Heminway y *Sin novedad en el frente* de Erich Maria Remarque. Mientras el novelista británico denuncia las manipulaciones del Ejército para ocultar lo que está ocurriendo en el campo de batalla[4] y el americano confiesa haber dejado de creer en el significado de palabras como «sagrado», «glorioso» o «sacrificio[5]», que aparecían con frecuencia en los panfletos propagandísticos; el escritor alemán pone en boca del protagonista de su novela, un soldado alemán veinteañero, la sorpresa por el horror, el dolor, y la falta de sentido de su padecimiento; la queja por la pérdida de la juventud de una generación que debería estar en el apogeo de su

3. Vicente Blasco Ibáñez también compuso una *Historia de la Guerra Europea de 1914*, que publicó la Editorial Prometeo. Para más información sobre esta cuestión, ver Belén Villanueva Barco, «Los cuatro jinetes del Apocalipsis y el éxito de Blasco Ibáñez en los Estados Unidos», *El Rapto de Europa*, 26 (octubre 2014), pp. 49-67.

4. Robert Graves, *Adiós a todo eso*. Barcelona: Muchnik Editores, 2000, p. 259.

5. Ernest Hemingway, *Adiós a las armas*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019, pp. 213-214.

vida; el desengaño ante la realidad y la bestialización humana, de una forma patética:

> ¡Qué inútil debe ser todo lo que se ha escrito, hecho o pensado en el mundo, cuando todavía es posible que suceda algo semejante! Forzosamente todo debe ser mentira, todo debe ser fútil si la cultura de miles de años ni siquiera ha podido impedir que se derramaran esos torrentes de sangre ni que existieran esas cárceles de dolor y sufrimiento. [...] Soy joven, tengo veinte años, pero no conozco de la vida más que la desesperación, el miedo, la muerte y el tránsito de una existencia llena de la más absurda superficialidad a un abismo de dolor. Veo a los pueblos lanzarse unos contra otros, y matarse sin rechistar, ignorantes, enloquecidos, dóciles, inocentes. Veo a los más ilustres cerebros del mundo inventar armas y frases para hacer posible todo eso durante más tiempo y con mayor refinamiento. Y, al igual que yo, se dan cuenta de ello todos los jóvenes de mi edad, aquí y entre los otros, en todo el mundo; conmigo lo está viviendo mi generación. ¿Qué harán nuestros padres si un día nos levantamos y exigimos cuentas? ¿Qué esperan que hagamos cuando llegue una época en la que no haya guerra? Durante años enteros nuestra tarea ha sido matar; este ha sido el primer oficio de nuestras vidas. Nuestro conocimiento de la vida se reduce a la muerte. ¿Qué más nos puede suceder después de esto? ¿Y qué será de nosotros[6]?

También diferentes creadores franceses, como los surrealistas o Maurice Chevalier o Romain Rolland y sobre todo Céline, dejaron clara su postura antimilitarista[7]. El caso de este último es especial, porque la experiencia de la guerra acaba conduciendo al protagonista de su famosa novela, *Viaje al fin de la noche*, a la amargura y el nihilismo:

> El mundo no sabe más que matar. Cuando el mundo se vuelve te mata igual que un durmiente mata las pulgas. Lo que sería morir bien tontamente, me digo, como todo el

6. Enrich Maria Remarque, *Sin novedad en el frente*. Barcelona: Edhasa, 2009, pp. 229-230.
7. Ver Rosa de Diego, *op. cit.*

> mundo, quiero decir. Tener confianza en los hombres equivale a dejarse matar un poco[8].

Muchas de estas voces disconformes son de mujer[9] y esto tiene una importancia fundamental porque una parte del sufragismo y del feminismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX[10] estuvo muy comprometida también con el pacifismo. Mary Nash explica que en el momento del estallido de la Primera Guerra Mundial «[e]xistía ya una tradición relativamente consolidada de feminismo pacifista[11]», que se remontaba a 1868, cuando Marie Pouchoulin-Goegg fundó en Ginebra la primera sociedad femenina pacifista, la Asociación Internacional de las Mujeres, que trabajó junto a la Liga Internacional de la Paz y la Libertad, creada un año antes. Estas fueron seguidas, entre otras, por la Unión Internacional de las Mujeres, francesa, establecida en 1895 por Eugénie Potonié-Pierre; la Liga de las Mujeres para el Desarme (1896); la Asociación por la Paz y el Desarme (1899) de París; la Sociedad de Jóvenes Italianas por la Paz (1909) y la Liga Femenina Española por la Paz (1930). Pero es la Primera Guerra Mundial la que actúa como un catalizador de esta unión:

> El estallido de la Primera Guerra Mundial en el verano de 1914 suscitó entre un conjunto de mujeres procedentes

8. Louis Ferdinand Céline, *Viaje al fin de la noche*. Barcelona: Seix Barral, 1983 [1932], p. 141.

9. Se suele tomar como un antecedente de la literatura femenina antibélica el alegato que publicó Bertha Von Suttner, *¡Abajo las armas!* en 1889 en el que la autora declara su rebeldía ante la guerra (Barcelona: Editorial Mateu, s. a., p. 103).

10. Mary Nash explica en *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos* (Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 147) que hubo dos corrientes dentro del movimiento feminista internacional: por un lado, la mayoría de las asociaciones decidió apoyar la guerra en sus países de origen (por ejemplo, en EE.UU la organización más importante, Asociación Nacional Americana Prosufragio de la Mujer, manifestó su apoyo a la intervención, y en Inglaterra la sufragista Emmeline Pankhurst defendió la necesidad de aparcar su lucha a favor del voto para ayudar a su país); por otro, otras organizaciones apostaron por la defensa de la paz. Asimismo, Dora Barrancos indica en «Feminismos entre la paz y la guerra» (*La Aljaba*, segunda época, XX (2016), pp. 19-33) que la Federación de la Asociación de Mujeres Alemanas pedía el apoyo de las mujeres a Alemania.

11. Mary Nash, *op. cit.*, p. 150.

> del feminismo sufragista internacional un sentimiento de rechazo hacia la guerra y un fuerte convencimiento de que las mujeres debían alzar sus voces en defensa de la Paz. Esta creencia se materializó tras la suspensión de la habitual reunión bianual de la Alianza Internacional por el Sufragio de la Mujer a causa de la guerra, ya que mujeres como Aletta Jacobs, presidenta de la Asociación Holandesa Pro Sufragio de la Mujer, decidieron movilizarse creando redes de apoyo contra la contienda [12].

En enero de 1915 se celebró una conferencia por la paz en Washington y se anunció el Congreso Internacional de Mujeres que tendría lugar en La Haya cuatro meses más tarde [13]. Sus organizadoras estaban convencidas de que la unión entre las mujeres era una de las formas más poderosas de frenar la guerra. Su intención era no solo esto último, sino también conseguir una paz permanente. Para ello, entendían que se tenía que producir un cambio en la política internacional mediante el establecimiento de acuerdos para el mantenimiento de la paz; que se debía promover la cultura pacífica en la educación de los niños y niñas y que había que propiciar que las mujeres pudieran conseguir derechos políticos y civiles que les permitieran tener representación gubernamental.

Aunque no consiguieron paralizar la guerra y muchas de ellas sufrieron una tremenda represión por su militancia en favor del desarme [14], en este congreso se constituyó la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Wilson incluyó algunas de sus resoluciones en sus catorce puntos y, de alguna manera, se anticiparon a la creación de la Liga de las Naciones.

Pero, además, el movimiento feminista pacifista tuvo bastante repercusión en la obra de escritoras de este periodo. En Inglaterra,

---

12. Purificación Ubric Rabaneda y Alba Martínez Martínez, «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después», *Arenal*, vol. XXII, 1 (enero-junio, 2015), pp. 191-209.

13. Cynthia Cockburn, *Des femmes contre le militarisme et la guerre*. [Trad.] Séverine Sofio. [Pról.] Arielle Denis. Paris: La Dispute, 2014, p. 48.

14. Carmen Magalló en *Mujeres en pie de paz* (Madrid: Siglo XXI, 2006, p. 54) relata que a algunas de las delegadas francesas se les confiscaron documentos o se las arrestó, a las italianas se les impidió formar comités de trabajo y a algunas de las alemanas se las insultó y encarceló.

la poeta Vera Brittain, que colaboró como enfermera durante el conflicto armado, publicó en 1933 sus memorias, *Testamento de Juventud*, en las que denunciaba el sinsentido de la guerra, la masacre gratuita de seres humanos y dolor que esta le había provocado al haberle quitado a su hermano, su prometido y varios amigos íntimos, hasta tal punto que, una vez finalizada, había decidido abandonar sus estudios de filología por los de historia para poder indagar en las causas que la habían desencadenado y ayudar a pararla, para lo cual también colaboró con la Liga de Naciones:

> Al principio, la guerra me había resultado exasperante, y me obcequé en ignorarla; luego tuve que aceptar su realidad, y por último me vi obligada a participar en ella, a resistir el miedo, el dolor y la fatiga que me causó, y a presenciar con angustia e impotencia las muertes, no sólo de quienes habían conformado mi vida personal, sino de los muchos hombres valientes y resignados que no pude salvar. Pero eso tampoco es suficiente. Ahora, mi trabajo consiste en saberlo todo de ella y tratar de evitar, en la medida de lo posible, que vuelva a sucederles a otros en el futuro [15].

Unos años más tarde, en 1938, la también creadora feminista Virginia Woolf publicaba el ensayo *Tres guineas* en el que se pregunta por qué se sigue alimentando un belicismo que solamente ha provocado retrocesos en la vida del ser humano [16].

Y en el ámbito español, tanto Sofía Casanova como Colombine fueron reporteras de guerra y ambas defendieron una postura antimilitarista, al mismo tiempo que transmitieron una visión más personal e íntima del conflicto que narraron. En el caso de la primera, que vivió buena parte de la contienda en Polonia, el lugar de procedencia de su marido y que sirvió como enfermera en la Cruz Roja, envió sus crónicas a *ABC*. En ellas trasmite su anhelo de que se produzca el deseado armisticio: «La paz, ¡cuán lejana aún! Hay tantos intereses

15. Vera Brittain, *Testamento de Juventud*. Madrid: Periférica y Errata Naturae, 2019, p. 718.

16. Rosario Mesta Rodríguez, «Sólo hacen falta tres guineas para poder detener la guerra: el combate literario de Virginia Woolf contra la masculinidad, el patriarcado y los conflictos bélicos», *Mujeres en Guerra/Guerra de Mujeres en la Sociedad, el Arte y la Literatura*. [Eds.] Estela González de Sande y Mercedes González de Sande. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo, 2014.

elevados y mezquinos de los aliados, que la dificultan, y tantas quimeras de Rusia, que ha abierto sus bizantinas alas sobre los azules mares codiciados[17]».

A Carmen de Burgos, Colombine, la Primera Guerra Mundial la pilló en un viaje por Europa. En su retorno a través de Alemania fue confundida con una espía, de lo que daba cuenta una noticia aparecida en *El Heraldo*, una de las publicaciones periódicas en las que colaboraba, el 25 de agosto de 1914. Como señala Helena Establier, la escritora compatibiliza su pacifismo con su aliadofilia y en sus textos periodísticos sigue con especial atención la situación de las mujeres durante el conflicto[18]. En ellos, defiende la idea de que la mujer, como posible madre, garantiza la preservación de los valores humanos de la paz y ensalza la labor, sobre todo la moral, que este colectivo está desempeñando durante la guerra[19]. Estos aspectos, junto a su militancia socialista, aproximan la visión que trasmite Colombine sobre la Primera Guerra Mundial a la de la autora sobre la que trata este trabajo: Isabel Oyarzábal.

Isabel Oyarzábal empezó a publicar en el madrileño periódico *El Sol* el 5 de diciembre de 1917. Ya tenía una cierta trayectoria como periodista: su primera experiencia había sido fundar junto a su hermana Ana y su amiga Raimunda Avecilla una revista para mujeres que se llamaba *La Dama* en diciembre de 1907. En esta, la escritora malagueña redactaba buena parte de los artículos y los publicaba bajo pseudónimo. La empresa se mantuvo hasta 1911, cuando por problemas económicos y el cansancio provocado por la imposibilidad de innovar, se vieron en la obligación de cerrarla. Poco después, la autora comenzó a trabajar como corresponsal para la agencia de noticias londinense *Laffan News Bureau* y el periódico *The Standard*. Y al principio de 1916 empezaron a aparecer sus colaboraciones en *El Día*, donde adoptaría el pseudónimo con el que firmaba sus publicaciones en *El Sol*: Beatriz Galindo; el cual había tomado en

17. Sofía Casanova, *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*. Madrid: R. de Velasco, 2016, p. 102.

18. Helena Establier, «La Dama Roja: Literatura y Pacifismo en Carmen de Burgos Seguí (Colombine)», *Analecta Malacitana*, vol. XXXIV, núm. 2, 2011, pp. 435-454.

19. Carmen de Burgos (Colombine), «Las mujeres y la paz», *El Heraldo de Madrid*, 30-11-1914 y «Energía femenina», *El Heraldo de Madrid*, 21-08-1915.

homenaje a la institutriz de Isabel la Católica que, por sus amplios conocimientos en la lengua de Virgilio, fue apodada *La Latina.*

El Sol, que comenzó su andadura en 1917 y dejó de publicarse en 1939, se había convertido en uno de los periódicos más prestigiosos de España. Fue fundado por Nicolás Urgoiti, director de la empresa Papelera Española. Estaba formado por unas doce páginas de gran formato y se editaba con gran calidad. De tendencia progresista, se dirigía a un público burgués liberal cultivado[20]. Lo dirigió Félix Lorenzo y contó entre sus colaboradores con la flor y la nata de la intelectualidad. Así lo relata la propia Isabel Oyarzábal en sus memorias, *Hambre de Libertad*:

> Se trataba de una publicación aliadófila y liberal que estaba teniendo mucho éxito debido sobre todo a la alta calidad de su contenido. La plantilla se había elegido con mucho cuidado. Allí colaboraban escritores como Luis Araquistáin, persona sólida y combativa, cuya acerada pluma causaba terror entre sus oponentes; Ramón Pérez de Ayala, el novelista, cuyo libro AMDG (*Ad Majorem Dei Gloriam*) escrito en su época de ardor juvenil y terminantemente prohibido por los jesuitas, daba ahora paso a unos leves intentos de esconder un escepticismo creciente que acabaría siendo muy útil, años después, cuando los acontecimientos en España exigieron un sacrificio personal en los hombres que habían sido pioneros en el campo del pensamiento independiente; Salvador de Madariaga, inteligente y crítico, quien coqueteaba con la reacción desde su retiro en una universidad inglesa; Gregorio Marañón, médico preferido de una aristocracia indulgente ante sus opiniones progresistas, intuyendo tal vez que llegaría un día en que se haría un maestro en el arte de mantenerse al margen.
>
> El filósofo José Ortega y Gasset, quien asimismo utilizaba el periódico como tribuna para dar a conocer sus opiniones, hablaba como si fuera un espectador que contemplaba España desde fuera. Desgraciadamente toda su vida siguió siendo un espectador, nunca un actor.

20. Así se indica en descripción que da la Biblioteca Nacional de España, en su apartado de «Hemeroteca Digital» a la colección de *El Sol,* que se puede consultar en esta dirección: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000182002&lang=es>.

> La condesa de Pardo Bazán, una de las mejores escritoras del siglo XIX, también hacía sus colaboraciones esporádicas en el periódico. Ella iba consolidando su éxito con el paso del tiempo y continuaba incomodando a los miembros de la Real Academia Española, que seguían negándole un sillón por el simple hecho de ser mujer. [...]
>
> Por último, pero no por ello menos importante, estaba Bagaría, el dibujante cuyas tiras anti-germanas sentaban tan mal en la Embajada alemana de Madrid[21].

Además de Emilia Pardo Bazán e Isabel de Oyarzábal, en el periódico colaboraron otras periodistas o escritoras como María Luz Morales o Carmen de Icaza, de acuerdo con Carmen Servén[22]. Las dos últimas, como nuestra autora, fueron las encargadas de la página femenina de *El Sol.*

Pero este no fue el único cometido de nuestra autora; en este diario escribió dos tipos de textos: por un lado, la mencionada página femenina, que cambió dos veces de cabecera –como indica Amparo Quílez Faz[23], desde el 3 diciembre de 1917 se tituló «Diario de la mujer» y a partir del 14 de junio de 1918, «Crónica femenina»– y en la que reflexionaba sobre cuestiones relacionadas con el feminismo, el sufragio, aspectos sociales, educación, literatura e infancia; por otro lado, la crítica teatral, enfocada exclusivamente a reseñar los trajes

21. Isabel Oyarzábal, *Hambre de Libertad. Memorias de una embajadora republicana.* Granada: Ultramarina, 2011, pp. 155-156.

22. Carmen Servén Díez, «Mujer y prensa: la página femenina de *El Sol* (1917-1936)», *Congreso Internacional de Comunicación y Género*, Sevilla, 2002, pp. 1061-1074.

23. Isabel Oyarzábal, *Mujer, voto y libertad.* [Ed.] Amparo Quílez Faz. Sevilla: Renacimimento, 2013, p. 18. Se trata de una recopilación de artículos de la autora publicados en *El Sol.* Ver también Amparo Quílez Faz, «Isabel Oyarzábal Smith: mujer, prensa e ideología», *Mujer, literatura y esfera pública (1900-1940).* [Eds.] Pilar Nieva de la Paz *et al.* Londres: Támesis Book, 2008, pp. 61-72; Amparo Quílez Faz, «Mujer y prensa: artículos periodísticos de Isabel Oyarzábal Smith (1907-1921)», *Escritoras españolas en los medios de prensa entre 1868 y 1936.* [Eds.] Carmen Servén e Ivana Rota. Sevilla: Renacimiento, 2014, pp. 169-206; Amparo Quílez Faz, «Periodismo y mujer: Isabel Oyarzábal y *El Sol* de Madrid (1917-1919)», *Patrimonio literario andaluz II.* [Ed.] Antonio Gómez Yebra. Málaga: Universidad de Málaga y Unicaja, 2008, pp. 111-132 y el portal dedicado a Isabel Oyarzábal en la Biblioteca Virtual Cervantes, creado también por Amparo Quílez Faz.

y decorados que aparecían en las representaciones relevantes del Madrid de la época, que también cambió de nombre a lo largo de los años: «Revista de trajes», «Del arte del vestir» o «Del arte del vestir y del decorado». Dentro de este amplio corpus, vamos a centrarnos en nuestro trabajo en aquellas publicaciones incluidas dentro del primer grupo en las que la Primera Guerra Mundial aparece como asunto principal o en las que inserta referencias a ella.

A pesar de que España permaneció neutral, la conflagración mundial se convirtió en un tema recurrente en la prensa española, como la misma autora cuenta en su libro de memorias:

> Aquel verano estalló la guerra en Europa. La opinión pública en España se levantó conmocionada. La Primera Guerra Mundial provocó sentimientos que los propios conflictos internos y las muertes no habían originado. Antes de un mes los españoles ya se habían divido en dos facciones, que apoyaban a cada uno de los contendientes: los aliadófilos y los germanófilos. En los cafés, en las calles y en los hogares se discutía con una vehemencia tal que en más de una ocasión se llegaba a las manos[24].

Además, Isabel Oyarzábal se vio especialmente afectada por ella, tanto de forma personal –su madre era escocesa y mantenía lazos familiares y amistosos en Gran Bretaña, había perdido a dos primos escoceses en la contienda y su hermano Juan se alistó como voluntario, lo que según su propia declaración, le creaba una «situación de temor permanente[25]»– como por su condición de intelectual y humanista. Por este motivo, la siguió con vivo interés, lo que se refleja en los textos que publicó en *El Sol* entre 1917 y 1920. Entre estos destacan distintos temas: cuestiones sociales relacionadas con la guerra; el cambio en la situación de la mujer, su emancipación; el auge del feminismo y la conquista del voto que esta ha propiciado; o las relaciones entre feminismo y pacifismo.

Respecto a la primera cuestión, existe un grupo más general de artículos en el que se refiere a cuestiones sociales, políticas o religiosas que tienen que ver con la guerra. De este modo, en «La liberación de

24. Isabel Oyarzábal, *op. cit.*, p. 130.
25. *Ibid.*, p. 154.

tierra santa[26]» explica que este territorio ha dejado de formar parte del Imperio otomano; en «La familia del combatiente. Previsión norteamericana[27]» ensalza la labor solidaria que está desempeñando la Cruz Roja americana con los soldados y sus familias, al encargarse de ayudarlos a resolver asuntos legales o médicos pendientes y facilitarles la comunicación con su familia; y en «El fumar, vicio femenino» explica que en Inglaterra, de todos los segmentos sociales, es el de la mujer aquel en el que se ha extendido más el tabaquismo, por lo que el Gobierno de este país se plantea restringir los bonos para su adquisición, y aventura como posible causa de este fenómeno el hecho de que se haya incrementado la ansiedad y el trabajo femenino durante la guerra.

Dentro de este conjunto, podemos destacar un subgrupo en el que relaciona la Primera Guerra Mundial con fenómenos vinculados con la apariencia y los suministros como: «La guerra y la moda[28]», en el que informa que la guerra ha impedido a los modistas de París emplear paja para confeccionar sombreros, por lo que los han tenido que sustituir por la seda con gran éxito; «Los lutos y la guerra[29]», donde anuncia la aprobación por parte del presidente Wilson de la propuesta del Comité Femenino del Consejo de Defensa Nacional americano para que se prescinda del luto convencional por los familiares fallecidos durante la contienda, y se sustituya por una banda negra que se llevaría en el brazo y constituiría la única manifestación externa de su duelo –y aprovecha para reflexionar sobre algunas manifestaciones de luto excesivas de nuestro país– y «Comentarios a "Sábanas de actualidad"[30]». En este explica que escribe en contestación a un artículo que Mariano de Cavia había publicado en *El Sol* el 15 de agosto. El periodista comentaba que había leído en *Le Figaro* de París que en plena guerra las francesas elegantes discutían si las sábanas de terciopelo o la de crespón de China eran mejores y daban por hecho que en la temporada siguiente se iban a seguir utilizando

26. Isabel Oyarzábal, «La liberación de la tierra santa», *El Sol*, 18-12-1917.
27. Isabel Oyarzábal, «La familia del combatiente. Previsión norteamericana», *El Sol*, 29-07-1918.
28. Isabel Oyarzábal, «La guerra y la moda», *El Sol*, 29-04-1918.
29. Isabel Oyarzábal, «Los lutos y la guerra», *El Sol*, 14-06-1918.
30. Isabel Oyarzábal, «Comentarios a "Sábanas de actualidad"», *El Sol*, 18-08-1918.

los tejidos más ricos para la confección de prendas de uso casero y le preguntaba a su compañera su opinión sobre el derroche que se estaba haciendo en ese momento. Beatriz Galindo (Isabel Oyarzábal) parte del pretexto de la moda para hacer una alabanza aliadófila:

> Sábanas de terciopelo y crespón de Francia frente a sábanas de papel de la invencible Alemania... ¡Oh humillante despertar el de un pueblo militarista entre sábanas de tan frágil materia! De hierro fueran mucho mejor (sino más cómodas) tratándose de la patria del canciller de ídem... por lo menos, estas no hubieran indicado pobreza de originarios elementos. Y que no nos vengan nuestros perspicaces germanizados, cubiertos con la capa de la disculpa higiénica, contando que las sábanas de papel son milagros curativos y preventivos de todos los males habidos. Tan acostumbrados nos tienen ya a tales patrañas que no consiguen disimular, ni mucho menos disfrazar, la verdad.

Sin embargo, quizás los más representativos e interesantes son los que tratan temas que tienen que ver con la situación femenina. En buena parte de estas publicaciones subraya la relación entre la Primera Guerra Mundial y la emancipación de la mujer y, en concreto, el impulso que este hecho ha dado a la causa del feminismo. Uno de los más sugerentes es «El trabajo de la mujer y la guerra[31]» en el que explica que pocas reformas han avanzado de forma más sorprendente en ese momento como la situación social de la mujer, lo que tiene que ver con las consecuencias ideológicas de la contienda:

> Es innegable que, de no estallar el conflicto europeo, poco hubieran adelantado a estas fechas los problemas anejos a la situación política, social y económica de la mujer, y esta hubiera tenido que luchar largo tiempo aún por sus derechos, confinando su energía a aquellos terrenos limitados que la sociedad juzgaba compatibles con su sexo. La lucha terrible, que fue arrancando de sus hogares y de los centros de su actividad a los hombres de los países beligerantes, precipitó inesperadamente los acontecimientos y, de elemento perturbador a veces y siempre dependiente del sexo fuerte, la mujer pasó a ser una fuerza indispensable, no solo para el

31. Isabel Oyarzábal, «El trabajo de la mujer y la guerra», *El Sol*, 27-05-1918.

> sostenimiento del hogar, sino para el funcionamiento de la patria.
>
> De saber poco o nada, ha llegado a poder hacerlo todo, y eso, con tanta o mayor perfección que el hombre. Así lo reconocen los directores e inspectores de fábricas y centros industriales, los mismos, quizás, que por negarles antiguamente la capacidad necesaria para ciertos trabajos, mermaron despiadadamente su salario[32].

Y explica que las mujeres procedentes de los países contendientes han ampliado su campo de acción al salir de sus hogares para sustituir a los hombres en sus trabajos y, por lo tanto, han ensanchado el estrecho abanico de profesiones que tradicionalmente desempeñaban, en lo que han demostrado no solo que estas labores no son incompatibles con su naturaleza, como se les había hecho creer, sino que, además, eran capaces de realizarlas con éxito, lo que ha permitido que se produjera un cambio de mentalidad, que se refleja incluso en su vestimenta, que ha desembocado en varios países occidentales en la consecución del ansiado derecho al voto.

Pero, el esperanzador comienzo del artículo finaliza con la lamentación amarga por el hecho de que España no pueda compartir este avance y el deseo de que en un futuro se produzcan también en nuestro país las condiciones necesarias para que acontezca:

> Aquí en España, alejados de la terrible contienda, no llega sino el eco de tales innovaciones y reformas, y la mujer, no sabiendo ni pudiendo darse cuenta de lo que con el tiempo podrán esos cambios radicales afectar a ella, sigue encerrada dentro de los estrechos límites de siempre, restringiendo su actividad a los terrenos que cree compatibles con su sexo, como el colegio, el taller de costura, a lo sumo la mecanografía

32. *Idem.* Gisela Bock, en «Pobreza femenina, derechos de las madres y estados del bienestar (1890-1950)» (*Historia de las mujeres.* [Coords.] Georges Duby y Michelle Perrot. Madrid: Taurus, 1993, p. 16) cuenta que hasta la Primera Guerra Mundial solo los hombres eran considerados ciudadanos, los programas de seguridad social discriminaban a las mujeres y su representación y retribución laboral era escasa. Asismismo, María Vidaurreta Campillo en «Guerra y condición femenina en la sociedad industrial» (*REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1 (1978), p. 75) declara que «en cuatro años de conflagración se hizo más por la mujer, en cuanto a su igualdad económica y política, que en toda una generación de agitación feminista».

> y telegrafía (estas dos con grandes limitaciones), aventurándose solo en casos aislados a esferas algo más complejas, como la medicina y la farmacopea. [...]
>
> Día vendrá, ¿qué duda cabe?, en que, orientando el gusto y la capacidad de nuestro elemento femenino, pueda la mujer ampliar su esfera de acción como la de todas las naciones civilizadas; pero mientras tanto no le sean concedidos sus plenos derechos, no estaría de más que sentara las bases de su futura independencia, ya en el campo de la pedagogía moderna, ya en el de la literatura, ya en el de las artes, empezando por lo que a su hogar pueden afectar todas ellas[33].

También es interesante, en este sentido, la publicación que lleva por título «La mujer turca en la guerra[34]», en la cual informa de que en Turquía se ha organizado un ejército de mujeres y reflexiona sobre la independencia y la liberación que esta participación le puede deparar a la mujer de este país, así como «La mujer polaca, su obra, sus derechos y su porvenir[35]», donde habla de las aspiraciones soberanistas de Polonia, de sus mujeres y de qué modo la guerra les ha afectado:

> Así las cosas, estalló la guerra, sorprendiendo a la mujer polaca en el mismo estado de obligada inactividad política de siempre, pero dando a cada vez nuevas pruebas de su enorme valer.
>
> El sufrimiento que ahora soporta, según cuentan los que por azar han tenido contacto con aquellas regiones, escenas sangrientas de la guerra actual, supera a cuanto pueda imaginar el pensamiento humano.
>
> A causa de la injusta división del territorio nacional, los hermanos luchan contra los hermanos, las más horrorosas batallas han surgido en su seno, y los niños pequeños han muerto a cientos, por millares, de enfermedades, de hambre y de miseria.
>
> Las mujeres casadas con polacos que sirven al ejército ruso, abandonadas a su suerte, arrastran una vida de

33. Isabel Oyarzábal, «El trabajo de la mujer y la guerra», *El Sol*, 27-05-1918.
34. Isabel Oyarzábal, «La mujer turca en la guerra», *El Sol*, 27-02-1918.
35. Isabel Oyarzábal, «La mujer polaca, su obra, sus derechos y su porvenir», *El Sol*, 05-03-1918.

> inconmensurable privación porque al amado y desdichado país, aislado del resto del mundo, no llegan los socorros que las grandes naciones envían a otros territorios invadidos, remediando en cierto modo su actual pobreza.
>
> Si comparamos la situación de la mujer polaca con la del elemento femenino de otros pueblos y de sus propias vecinas, Finlandia y Rusia, veremos cuán inferior es la de aquella, ya que no hay estado que reconozca siquiera y alabe, como se merece, su gestión valerosa, sufrida y eficaz desde que empezó la guerra.
>
> Es de esperar que cuando Polonia recupere la unidad nacional, y con ella su sana independencia, los hombres del país sabrán recompensar las altas vidas de las mujeres de su raza, concediéndoles los mismos derechos que hoy disfruta el feminismo en otras tierras, y revelándolas de la carga pesada que con mansedumbre infinita y fijos los ojos en el porvenir, soportaron en silencio tanto tiempo[36].

Por otro lado, en «La mujer en el extranjero[37]» explica que, como consecuencia de la desmovilización que provocó la esperada paz, se habían empezado a producir tensiones entre hombres y mujeres, debido a que, desde determinados ámbitos masculinos se percibió su presencia en el mercado laboral como una amenaza, lo que provocó su expulsión de aquellos puestos de trabajo que habían ocupado durante el conflicto y un desprestigio de la labor que habían desarrollado y que les había sido agradecida con tanto calor en los años anteriores[38], por lo que celebra la noticia de que la Liga Nacional de la Trade Union femenina norteamericana haya enviado invitaciones a treinta y cuatro países para que mandaran delegadas femeninas al próximo Congreso Internacional del Trabajo.

Asimismo, en «Comentarios al Congreso de Ginebra[39]» subraya el poder que el feminismo ha ido adquiriendo durante los últimos

36. *Idem.* Es posible que influyera en su interés por la situación de Polonia la lectura de los artículos publicados en *ABC* sobre el avance de la guerra en este país por Sofía Casanova.

37. Isabel Oyarzábal, «La mujer en el extranjero», *El Sol,* 18-10-1919.

38. Ver David Stevenson, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial.* Barcelona: Debate, 2017, pp. 167-168

39. Isabel Oyarzábal, *Mujer, voto y libertad, op. cit,* pp. 237-240.

años y señala la guerra como la principal causa de su impulso, sobre todo en los países contendientes.

En algunos casos, se centra en la labor o en la conducta ejemplar de una mujer concreta durante la guerra. Es lo que ocurre en «La mujer en la guerra[40]», donde ensalza el trabajo de la enfermera escocesa Elsie Inglis, que después de haber ofrecido sus servicios al gobierno inglés y haber sido rechazada, organizó con el apoyo de las Sociedades Sufragistas de Escocia, Unidades de Hospitalización, exclusivamente compuestas por mujeres, que desempeñaron su labor con éxito en Serbia y Rusia[41], o en «El hogar de los lisiados[42]» donde da noticia de la generosidad de una dama inglesa, Annabel Dolt, que dona para el uso de los mutilados y afectados física o psicológicamente por la guerra nueve casas de su propiedad.

Como indicaba Isabel Oyarzábal, una de las consecuencias más positivas de este cambio de actitud respecto a la mujer que la guerra propició fue la concesión del derecho al voto femenino en varios de los países implicados en el conflicto. La autora dedicó varios textos a subrayar los progresos que se iban produciendo en este campo, tanto desde una perspectiva más general, como en «El sufragio femenino: lo que significa el derecho a votar[43]» –donde contaba que en Inglaterra se había votado una ley favorable al voto de las mujeres, que en Rusia se había conseguido como consecuencia de la revolución y que todo parecía indicar que Suiza, Francia, Italia, Alemania y los Estados Balcánicos no tardarían en seguir su ejemplo, al mismo tiempo que

40. Isabel Oyarzábal, «La mujer en la guerra», *El Sol*, 8-02-1918.

41. Amparo Quílez Faz, en su edición de algunos artículos de Isabel Oyarzábal ya mencionada indica sobre estos hospitales: «prestaron atención a los heridos en pésimas condiciones, teniendo que hacer frente a dificultades de todo tipo: diferencia de idioma, falta de instalaciones y medios materiales, condiciones higiénicas muy deficientes, condiciones climatológicas extremas, sobrecarga de heridos, bombardeos, el arresto de algunas de las doctoras y la dificultad de tener que prestar sus servicios como prisioneras en territorio ocupado por asutriacos y alemanes. Algunas de las mujeres participantes dieron su vida en el empeño: algunas murieron de tifus, la doctora Edith Cavell fue fusilada por los alemanes y Elsie Inglis, murió, enferma y agotada, el mismo día de su desembarco en Gran Bretaña». *Op. cit.*, p. 274.

42. Isabel Oyarzábal, «El hogar de los lisiados», *El Sol*, 6-04-1918.

43. Isabel Oyarzábal, «El sufragio femenino: lo que significa el derecho a votar», *El Sol*, 10-02-1918.

se quejaba del poco interés que esta legítima aspiración despertaba en el elemento femenino español– como centrándose en la situación concreta de varios países: «En Francia se propone conceder el voto a la mujer[44]»; «El sufragio de la mujer en Francia[45]» y «El sufragio femenino en Alemania[46]». En este último daba a entender que este cambio había sido una consecuencia provechosa de la victoria de los aliados.

Finalmente, sin duda, el grupo de artículos de mayor relevancia es el que tiene como tema común la relación entre feminismo y pacifismo, que como hemos señalado antes, la Primera Guerra Mundial contribuyó a afianzar. Isabel Oyarzábal fue a lo largo de toda su vida una firme defensora de la paz; así lo demuestra en sus artículos periodísticos, en su obra literaria; en la conferencia que impartió en 1932 en el Lyceum Club sobre «La mujer y el desarme mundial»; en su compromiso social y político con el socialismo antimilitarista y en su adscripción a la Liga Femenina por la Paz y la Libertad, de la que llegó a ser presidenta a partir de 1929; su participación en la Conferencia sobre el Desarme celebrada en Ginebra, en 1932; en el Congreso Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, que tuvo lugar en París en 1934 y su labor como embajadora de Suecia, entre 1936 y 1939.

En los artículos que publicó en *El Sol* sobre la Primera Guerra Mundial, este pacifismo queda de manifiesto en «El feminismo y la paz[47]», «Un monumento a la mujer austríaca[48]», «El bombardeo de París[49]» y «La "Carta internacional de la mujer"[50]». Mientras que en el primero aplaude el hecho de que entre la comisión maximalista rusa encargada de negociar el armisticio de Brest-Litovsk, que puso fin a las hostilidades entre el imperio alemán, el imperio otomano, el imperio austrohúngaro, Bulgaria y Rusia, haya una mujer; en el

44. Isabel Oyarzábal, «En Francia se propone conceder el voto a la mujer», *El Sol*, 8 -09-1918.

45. Isabel Oyarzábal, «El sufragio de la mujer en Francia», *El Sol*, 9-09-1918.

46. Isabel Oyarzábal, «El sufragio femenino en Alemania», *El Sol*, 14 -09-1919.

47. Isabel Oyarzábal, «El feminismo y la paz», *El Sol*, 17-12-1917.

48. Isabel Oyarzábal, «Un monumento a la mujer austríaca», *El Sol*, 6-02-1918.

49. Isabel Oyarzábal, «El bombardeo de París», *El Sol*, 3-02-1918.

50. Isabel Oyarzábal, «La 'Carta internacional de la mujer'», *El Sol*, 29-04-1919.

segundo, después de haber mencionado que el conde Czernin, en un discurso pronunciado en la Cámara austríaca, había alabado la actitud y la labor de las mujeres de su país durante la guerra y había anunciado su intención de elevar un momento en el lugar más bello de Viena para homenajearlas, expresa su opinión de que no solo las mujeres austríacas se merecerían un monumento, sino las de cualquiera de las naciones en lucha, y después formula su deseo de que la sociedad se convenza de la necesidad de construir uno con un carácter más útil y práctico para la humanidad:

> Un monumento que sea promesa irrefutable de que en el porvenir no se verá jamás sujeta la mujer a la tortura de entregar a la ambición humana el fruto sagrado de sus entrañas. Un monumento que, a la par que perpetúe la memoria del heroísmo femenino, garantice su tranquilidad para lo futuro. Un monumento condensado en una frase, en una disposición en los pliegos firmados de la paz. Un monumento que se llame: el desarme mundial[51].

Aunque en este último texto esboza la vinculación que para ella adquieren feminismo, pacifismo y maternidad, es en los dos últimos donde su concepción respecto a esta queda más patente. Isabel Oyarzábal, como otras feministas de su época, consideraba que la mujer, en tanto que posible madre, debería ser por naturaleza, defensora de la paz y de los valores humanos[52]. En el primero, publicado el 8 de febrero de 1918, manifiesta su desprecio y su horror por el bombardeo civil de París, que llevó a cabo el ejército alemán: «Como mujeres y como madres debiera protestar y oponerse a ello todo el

51. Isabel Oyarzábal, «Un monumento a la mujer austríaca», *El Sol*, 6-02-1918.

52. María Dolores Mirón Pérez *et al.* (*Las mujeres y la paz: génesis, evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas.* Madrid: Instituto de la Mujer, p. 26) relacionan la concepción del pacifismo de la mujer como una fuerza innata por su posible condición de madre con la posición esencialista del primer sufragismo. También alude la autora a esta concepción en sus memorias, donde explica que se alegra de que su hija, que nació en pleno conflicto, fuera una mujer porque eso significaba que no moriría matando en una guerra (Isabel Oyarzábal, *op. cit*, p. 152) o en su obra de teatro *La cruz del camino*, (en *Diálogos con el dolor*. [Ed.] Carlos Rodríguez Alonso. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1999) en la que contrapone el mensaje humano y pacífico de María, madre de Jesucristo, al discurso del odio del nazismo.

elemento femenino del mundo[53]» y en «La "Carta internacional de la mujer"» explica que el feminismo se preocupa por el futuro de los hijos y que, en este sentido, el Centro del Trabajo de la Mujer en París ha elevado a la Conferencia de la Paz la proposición de la creación de una Carta Internacional de la Mujer, la cual contendrá, entre otros principios, la abolición del derecho a ir a la guerra y la exigencia del desarme general, lo que garantizará la protección de la juventud frente a los riegos de una guerra futura.

En esta línea, existen otros dos textos en los que relaciona el pacifismo con la literatura escrita por mujeres. En «Una autora inglesa en España» lo hace de manera muy tangencial. Alude a la paz para enmarcar la llegada de Mrs. Alec Tweedie, pero en «"Sueños mutilados", por Lucy Kufferath[54]» describe este alegato pacifista "excepcional" y extracta algunos párrafos de gran belleza y fuerza emotiva desgarradora. En uno de ellos la escritora se lamenta de que los hombres no sean capaces de llegar a un acuerdo y de que las mujeres tengan que presenciar impotentes cómo de este modo se pone de manifiesto «el fracaso de la leyenda del amor universal». En otro, contrasta la belleza de la naturaleza, que en su ciclo eterno de las estaciones vuelve a traer las suavidades del otoño, junto al dolor y la destrucción que provoca la guerra. Pero quizás el más patético es este, que coincide con la línea de pensamiento de Isabel Oyarzábal:

> ¡Hombres que segáis vidas! ¿Acaso desconocéis el milagro de una sola vida humana? ¡Ah, si vosotros como la mujer, hubierais sentido dentro de vuestras entrañas estremecerse la vida; si hubierais oído junto a vuestro corazón el primer emocionante latido de una existencia nueva; si hubierais concebido; si hubierais visto nacer y hubierais mecido en vuestros brazos, como nosotras, a la vida misma, no hubierais podido cometer el horrible sacrilegio! Pero... ¡no sabéis lo que es eso!... ¿Qué mujer hay que aspire a ser madre después de presenciar el terrible duelo? Ocultemos nuestros cuerpos, destruyamos nuestras cunas, para no volver jamás a ver al ser de nuestra carne luchando por dar muerte o dejándose matar[55].

53. Isabel Oyarzábal, «El bombardeo de París», *El Sol*, 3-02-1918.

54. Isabel Oyarzábal, «"Sueños mutilados", por Lucy Kufferath», *El Sol*, 12-02-1918.

55. *Idem.*

En definitiva, en sus artículos publicados en *El Sol* sobre la Primera Guerra Mundial Isabel Oyarzábal analiza el conflicto global desde una perspectiva humanística, que defiende un compromiso ético con el progreso de la sociedad.

Como muchas otros intelectuales y feministas de su época, interpretó este enfrentamiento que sumió en la catástrofe al mundo como un absurdo, interesado y cruel derramamiento de sangre y abogó por el advenimiento de la paz.

Para ello, se centró, especialmente, en mostrar a sus lectores/as aquellos aspectos más personales o los que, por ser protagonizados por un grupo más alejado de las portadas de los diarios, el femenino, le interesaba reivindicar.

En este sentido, destacó las acciones solidarias desarrolladas colectiva o individualmente por mujeres en favor del ser humano; los avances que la guerra les había ido proporcionando en los terrenos político, social y económico y su labor infatigable en favor de la desmilitarización internacional, a la vez que relacionaba estos aspectos con un ámbito especialmente querido para ella, el de la literatura.

Entre finales de la década de los años diez y principios de los veinte, nada le hacía sospechar que tanto ella como sus seres más amados se tendrían que enfrentar a un combate aún más atroz, por producirse entre hermanos y hermanas, que la acabaría expulsando para siempre de su país. En esta situación, no es sorprendente que sus convicciones pacifistas se tambaleasen por primera vez, sin llegar al fin a derrumbarse:

> a veces me desconcierto debido a los sentimientos encontrados que albergo dentro de mí misma, los cuales no fueron el menor de mis sufrimientos durante la guerra civil. El sentimiento de desear la paz, y ansiar que otros vinieran en ayuda de mi país, de condenar el armamento por un lado y sin embargo pedir armas por otro, de sentir devoción por la vida humana pero desear su destrucción a veces son sentimientos contradictorios que han reafirmado otros. Entre ellos la convicción de que la democracia es el único sistema político en donde la gente puede ser feliz. El odio es la fuerza más destructiva que un país puede sufrir y que la libertad es el más preciado de los dones. No me refiero solo a la libertad política, que es por supuesto fundamental. Hablo también de

la economía y de otro tipo de libertad que permite al hombre crecer y desarrollarse de acuerdo con los dictámenes de su corazón. Existen muchos tipos de esclavitud y no es menos degradante aquella que nos impide hacer uso de nuestras posibilidades creativas.

Ninguna democracia merece tal nombre si no proporciona a los seres humanos la oportunidad de crear... Grandes obras de arte o simples manifestaciones de belleza, aunque propias del hombre. Creo firmemente que llegará un día que todo será posible, y porque lo creo estoy convencida que merece la pena vivir[56].

56. Isabel Oyarzábal, *Hambre de Libertad*, *op. cit.*, p. 478.